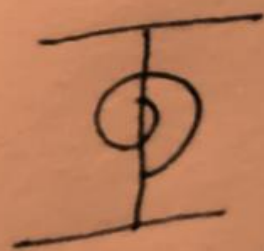
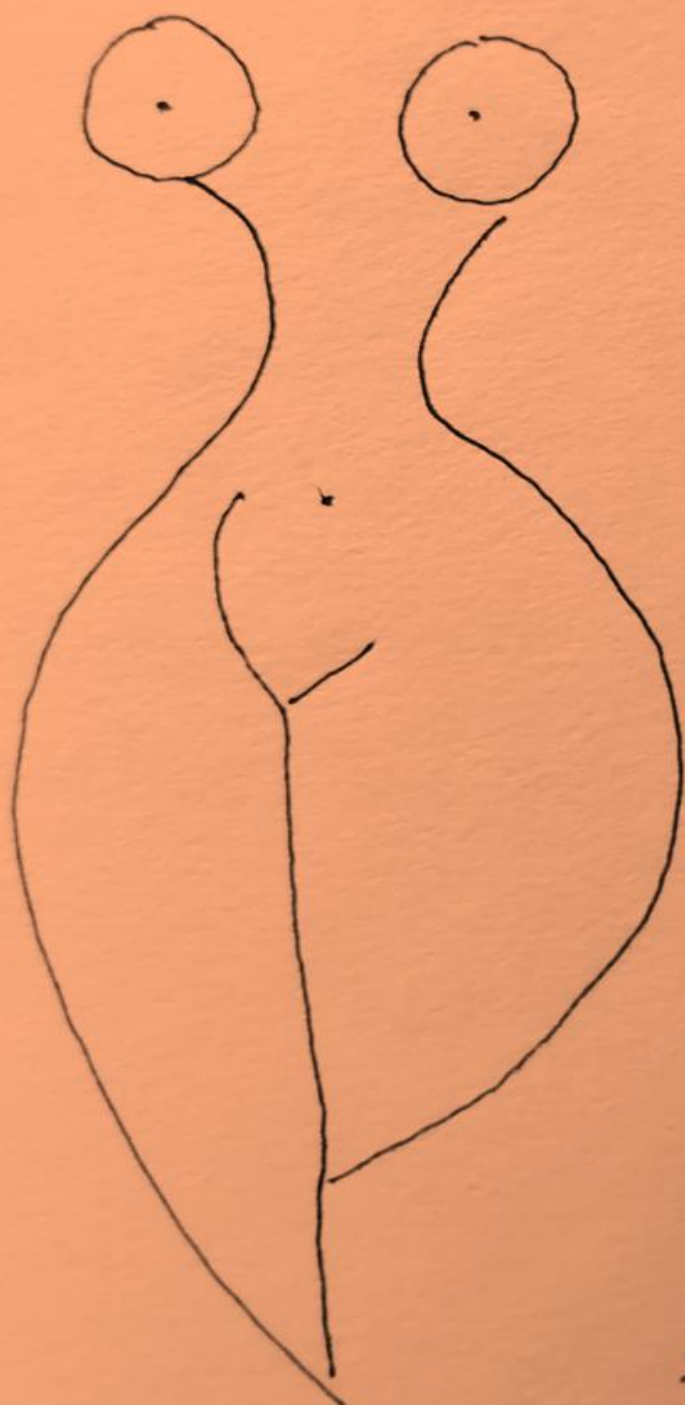


Fancine

“ESTE MOMENTO”



Fancine in depen-
diente

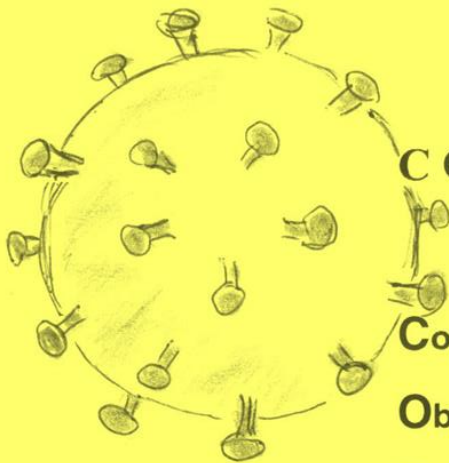
INTRODUCCIÓN

Para no volvernos Pocos
dibujamos palabras.

Para no volvernos Pocos
inventamos nuevos versos.

Para no volvernos Pocos
los compartimos con vosotros
mientras esperamos

el momento de abrazaros.



CORONAVIRUS

Corola de pétalos viscosos

Obstruyendo el aire de la vida.

Rezumas destrucción y tristeza.

Obstaculizas el futuro y la alegría.

Niegas los abrazos y los besos.

Ahogas los sueños y las alas.

Vistes de luto las praderas.

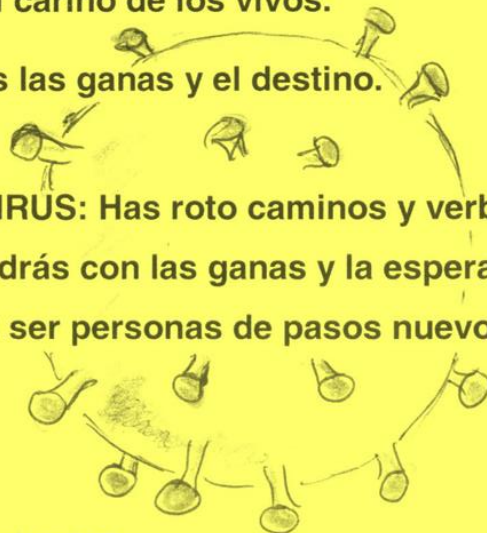
Impregnas de horror con tu presencia.

Rompes los hilos de las caricias.

Usurpas el cariño de los vivos.

Sentencias las ganas y el destino.

CORONAVIRUS: Has roto caminos y verbos,
pero no podrás con las ganas y la esperanza
de volver a ser personas de pasos nuevos.



Practica
NO
Plástico

016

DONA SANGRE

Descubrí la clave
hablando con el agua
Mirando vi la puerta
Los latidos el temblor
Morir para vivir
Acabar superando

Ahora que todas las **derrotas** son nuestras

el tiempo nos araña los relojes y el abrazo

y el abrazo se vuelve necesario.

Uno cree que tiene todas las respuestas

pero **ignora las preguntas.**

La tarde de los justos no tiene nombre

solo óxido coosido a los metales

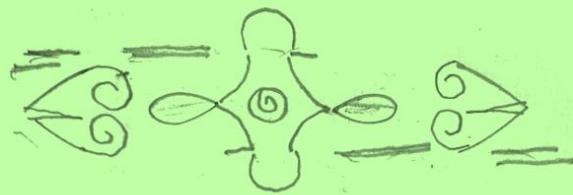
y la quietud del río

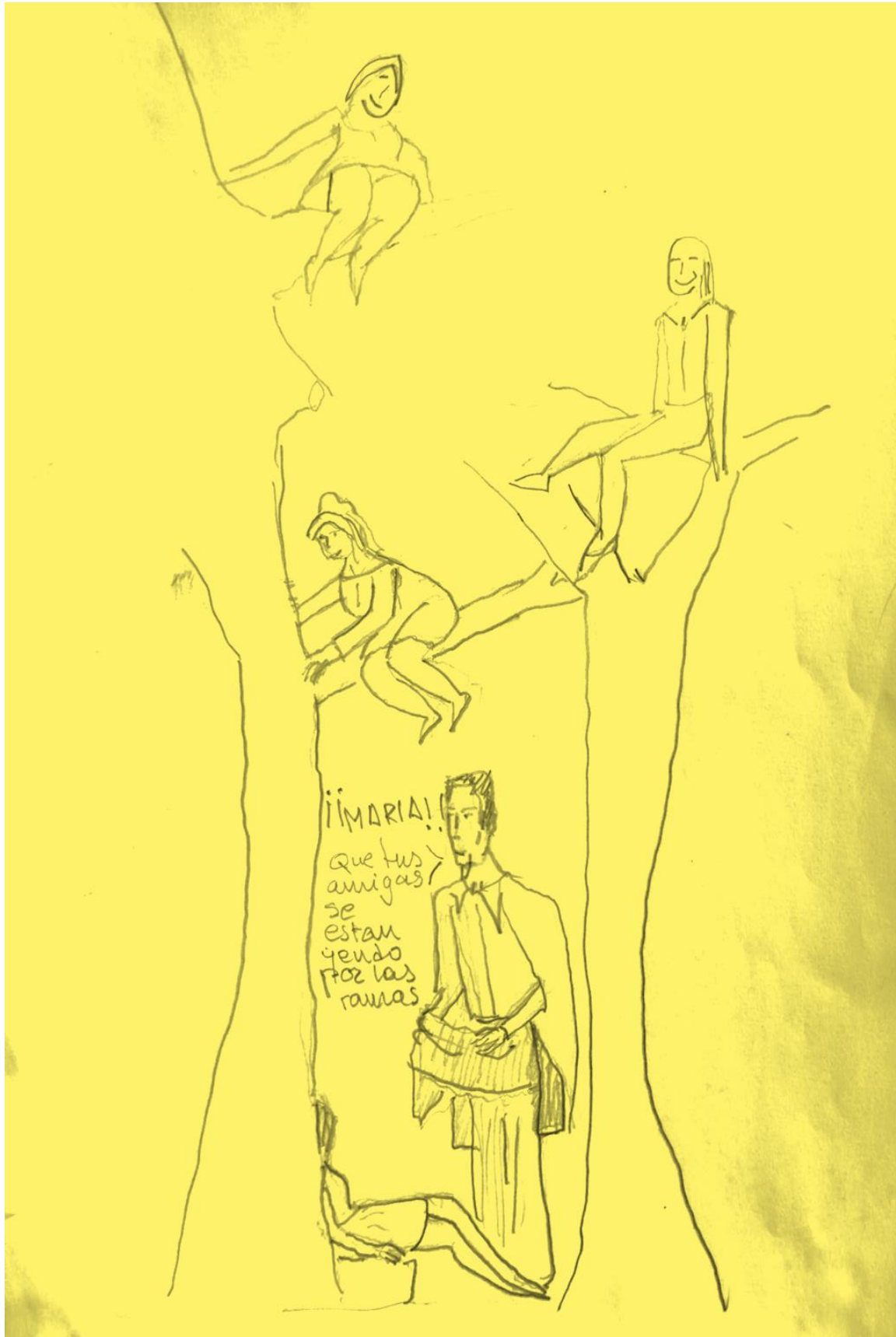
exiliado en las orillas.



He vuelto a los orígenes
de un mundo que se ha vuelto complicado.
He regresado a los principios,
cuando los brazos
eran las poleas de la historia.
Retorno a la oxidada raíz de la natura
Y recupero la esencia de la vida
modelando la arcilla de mis sueños
con la arcaica memoria de mis manos.

LLEVAME donde florecen
los narcisos
SACAME de la penuria
de este tedio
AHOGA con tus caricias
este letargo impuesto
Voy a dejar que tu risa
desembogue en mi deseo
PON una mascara
de payaso a la tristeza
Sintie mi parcela de luz
tierra quemada, desierto
Voy a grabar, si me dejas,
en tu pulsera de plata
mis versos

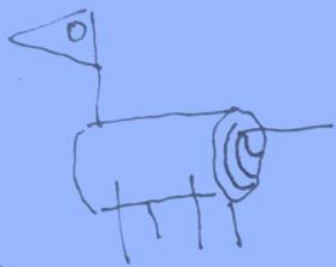




No puedo poner palabras
pero sé que lo siento



Me gustaría gritarlo
Contar a quien pueda leerlo



Sé que de nada sirve
pero siento el impulso



Como si de una
gota de rocío se
tratase

No hay persecución
ni anhelo

Caminio sobre pasos
que antes que yo
fueron senderos

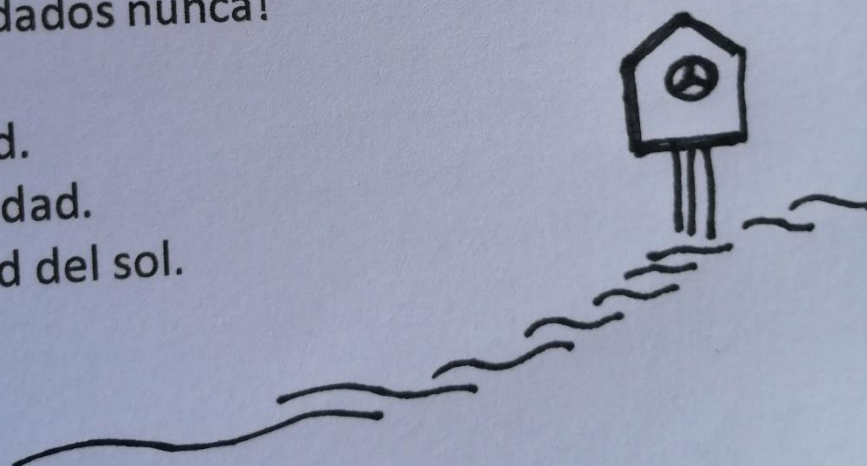
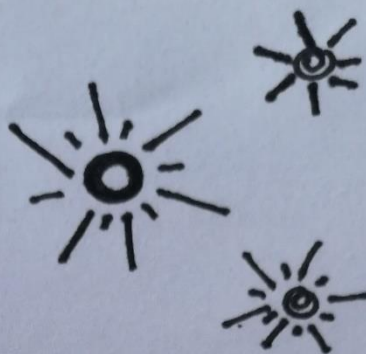


Tanto como he perdido
he ganado

no dormiga

Tanto como he perdido

Sol,
edad.
Soledad.
Dados,
los dados.
Soldados.
¡NO!
¡Soldados nunca!
Sol,
edad.
soledad.
Edad del sol.



Tres tercios de un Pánico incompleto

Parques que olían a verde, nevados de margaritas suaves y rugidos amarillos, la locura de los dientes de león. Sus colores se esfumaban a medida que mirábamos y eso fue lo primero que notamos.

Todo esto lo empezó un explorador que perdió su olfato porque le entró un mosquito tropical en la nariz, los médicos decían que tenía un veneno corrosivo.

A golpe de teléfono se lo dijo a su madre y el veneno le llegó a la velocidad del sonido. Empezó a escuchar con ansia la tele durante horas, se aprendió el sonido de la puerta y aprendió a distinguir las pisadas de cada vecino. Pero a más escuchaba menos oía y entonces llegó el pánico. Se lo contó a la farmacéutica y al panadero y a todo el que se encontró por él camino.

Todo esto empezó cuando Pánico pasó a escribirse con mayúscula.

Era dramático y enigmático, con el Pánico dejabas de sentir, cada uno perdía un sentido de forma figuradamente aleatoria. En el último punto la música se convertía en pitido desgarrador; los cuadros, manchas difusas que reflejaban tus peores pesadillas; las rosas no pinchaban y el café olía igual que los charcos.

Todo esto lo empezó el que corrió a comprar diez bozales para no hablar del tema. O todos los que se lo pusieron.

Los bozales no debían apretar lo suficiente las cabezas y a mas lo pensabas menos lo entendías. Algunos dejaron de oír y los que oían, solo oían gritos de ciegos chocándose. otros dejaron de ver y los que veían, solo veían la confusión de quien sin tacto se desgarrar el alma, de quien sin olfato no adivinó su casa ardiendo.

Todo esto lo empezaron las autoridades que cerraron las ciudades

Poco a poco perdías las metáforas entre los pliegues del Pánico. Y dejabas de oler el miedo y de saborear la victoria, dejabas de ver la vida de color de rosa y la gente se tragó sus palabras sin saborearlas.

Todo esto lo empezó el que salió a la calle, aunque no podía, porque quería ver al amor de su vida

Pero no pudo ver la esperanza en sus ojos, ni la pasión que desprendía el rojo de sus mejillas y ella no notó la miel de sus labios, ni su amarga despedida y dejó de eclipsar la belleza de la luna, la vida empezó a ser insípida.

Todo esto empezó cuando cerraron los colegios y los museos, confinando al ostracismo el deleite de los sentidos

Los filósofos empiristas no notaron como la razón se les escurría entre los dedos. Los psicólogos comenzaron a tener silenciosas pesadillas con el vacío. Los escritores redactaban los secos quejidos encerrados que solo entendían las musarañas, los pintores solo atendían como musas a las arañas.

Y en el medio vagaban por las conciencias los espíritus de tumbas mal selladas. Viejas quejas, anquilosadas a momentos históricos. Gigantes que se alimentan del hambre ajena siguen disparando y errando.

Todo esto lo acabó una niña que nadie escuchó llegar. Abría un juego en otro mundo, otro tiempo y otro espacio. Se quedó la puerta abierta y la luz encendida.

Su madre, desesperada por la casa en busca de su legendario olfato perdido. Su hermana ciega y su padre sordo discutiendo sin cesar despertaron a su abuela, poseedora de la sabiduría del que sin ver conoce las facciones del tiempo, sin oír se sabe la canción del destino y sin degustar las rancias palabras de la cólera, supo esconderla debajo de la alfombra. La sorpresa se mezcló con un repentino olor a chamusquina que se reía, proveniente sin dudarle de la habitación de su hija. Y los cuatro entraron por la puerta con la sonrisa puesta.

Todo esto lo acabaron mirando de frente al Pánico, oyendo los astros que incansables seguían parpadeando, oliendo las dulces promesas de un presente que se escapaba por una puerta que se quedó entornada.

LABERINTO

Habitación que me encierra en mi casa.
Casa que me encierra en mi ciudad.
Ciudad vacía de espacio y de ruido,
Llena de tiempo que se mira entre ventanas.
Llorar con los otros no es llorar
es tender un puente de cristal.
Frágil como una pequeña llama que mira un incendio.
Estoy sola y te busco entre suspiros,
rozas mis dedos con estas palabras
Sentimientos fugitivos, prohibido querer.
Romperé la pared si el tiempo no comienza a deslizarse
y me llueve.
gritaré todos mis miedos si no tengo una manta
con la que cubrirme de la tormenta cuando empiece.
De momento la aguardo y lo sabe,
ella y yo profundas y silenciosas,
esperándonos.
Desde mi ventana pienso
en el niño que no tiene porque,
ni abuelo,
en la farola que sí se encenderá.
en el camino de vuelta a mi habitación que no recorreré,
en la película que me verá dormir en el sofá...
y no lloro.
Porque todos podríamos llorar y no lo hacemos
y el tiempo sigue sin llover.
La muerte no tiene peso cuando se ha hecho la guerra,
si ni siquiera uno te ha visto muerto
sabiendo que eres tú y tu nombre.
Que fuiste espacio,
que amaneciste tumbado envuelto en sábanas
Aún necesitado de amor.
Nos quitan el tacto y la respiración
y ni aún así podemos verte muerto.
Nadie sabrá que no llegaste a estrenar la camisa roja
Guardada en el armario para ocasiones especiales.
la habitación creará humedades de tanto esperar la lluvia,
efecto placebo dicen.
Y las paredes se derrumbarán
dejando sepultados nuestros ojos secos,
aún abiertos y expectantes.

